

El binomio Occidente-Oriente en los manuales de Historia antigua de la Argentina en la primera mitad del siglo XX (1900-1950).

Cubilla, Sergio.

Cita:

Cubilla, Sergio (2017). *El binomio Occidente-Oriente en los manuales de Historia antigua de la Argentina en la primera mitad del siglo XX (1900-1950)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/723>

Mesa Temática N° 129: "Pensar las sociedades antiguas en ámbitos educativos universitarios y no-universitarios. Un problema a afrontar".

Título de la Ponencia: El binomio Oriente-Occidente en los manuales de Historia antigua de la Argentina en la primera mitad del siglo XX (1900-1950)

Autor: Prof. Cubilla Sergio Daniel

Pertenencia Institucional: ISP Dr. Joaquín V. González/ IP. Sagrado Corazón

“PARA PUBLICAR EN ACTAS”

Abstract

En los estudios sobre la apropiación de los valores culturales occidentales entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en la Argentina, destaca el análisis de los manuales escolares. Sin embargo, en los estudios disponibles la atención ha estado concentrada preferentemente en la Historia argentina, excluyendo otras áreas de la disciplina, como por ejemplo la antigüedad. Esta ausencia aparece entonces como una oportunidad para abordar las maneras en cómo se difundieron algunos de estos valores y representaciones a través de la enseñanza de la Historia antigua.

En este sentido, el presente trabajo procura realizar un análisis acerca de cómo presentaban la relación del binomio Oriente-Occidente los manuales de Historia antigua destinados a la enseñanza secundaria y superior de la República Argentina en la primera mitad del siglo XX. Consideramos que el tratamiento que recibía dicha cuestión en estas producciones académicas responde a una concepción esencialista de la Historia que entiende la relación del binomio Oriente-Occidente como inherentemente conflictiva. Según se desprende del análisis de las fuentes analizadas en esta investigación, este binarismo representa la contienda entre dos civilizaciones destinadas a enfrentarse a lo largo del desarrollo histórico: Europa y Asia. De esta manera son interpretadas las llamadas Guerras Médicas entre griegos y persas y las Guerras Púnicas entre romanos y cartagineses.

Nuestro supuesto de investigación consiste en que dicha interpretación de la Historia responde al paradigma del conocimiento denominado Eurocentrismo, ya que una de las

características de este es proponer dualismos jerárquicos como razón y cuerpo, sujeto y objeto, masculino y femenino, Occidente y Oriente. Por otra parte, nos parece necesario recurrir a otra dimensión del Eurocentrismo que es el Orientalismo, entendido este, según Edward Said, como un discurso académico creado por los intelectuales europeos al realizar sus apreciaciones sobre Oriente. Este discurso propone ciertos estereotipos o representaciones acerca de Oriente contraponiéndolos con los correspondientes a Europa, tales como civilización y barbarie, democracia y despotismo, libertad y servidumbre, racionalidad y misticismo, etc.

Por último, consideramos que es sumamente importante profundizar en esta dirección con el objetivo de contribuir al análisis de las matrices culturales en las que se forjó la enseñanza de la Historia antigua en nuestro país.

Introducción:

En los estudios sobre la construcción de representaciones sobre los “otros” y la apropiación de los valores culturales occidentales entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en la Argentina, destaca el análisis de los manuales escolares. Así lo demuestran los trabajos de Luis Alberto Romero, Luciano de Privitellio, entre otros.¹ El creciente interés de los investigadores por este tipo de fuentes proviene de la renovación historiográfica producida en la década de 1970, del giro lingüístico y de la creciente importancia de la historia de las ideas.² En efecto, estos textos brindan, por su estructura formal, por ser el saber enseñado y transmitido, y por ser un recurso didáctico primordial, un observatorio de primera mano para analizar las concepciones y representaciones vigentes en un determinado momento histórico.

Ahora bien, no existe hasta el momento una corriente de estudios que se aboque al análisis de los manuales de historia antigua y sus representaciones. Sin embargo, hemos

¹ Luis Alberto Romero, Coord. *La argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004). Luciano de Privitellio, “Los otros en la historia escolar. Las naciones extranjeras en los manuales de Historia Argentina entre 1956 y 1989”, *Entrepasados 15*: 129-149.

² Paula González, “Conciencia histórica y enseñanza de la Historia: Una mirada desde los libros de texto”, *Enseñanza de las ciencias sociales 5* (2006): 21-30.

encontrado dos trabajos que pueden resultar útiles a los fines de nuestra tarea investigativa. El primer trabajo es el de Andrea Paula Zingarelli, *Algunas consideraciones sobre la propuesta editorial para la enseñanza de la Historia Antigua*, del año 1996. En el mismo se realiza un análisis crítico del enfoque historiográfico, metodológico y didáctico con que se presentan los contenidos de historia antigua en una serie de libros de texto de las décadas de 1980 y 1990. Asimismo, lleva su análisis un poco más atrás en el tiempo a los manuales de Historia antigua y medieval de Ibáñez y de Drago de los años 1965 y 1966 donde predominaba un enfoque tradicional de corte positivista. Una de las características que este último enfoque ha dejado en los libros de texto que la autora analiza y en la tradición escolar es el fuerte ordenamiento cronológico y la acumulación de datos factuales en sus páginas que fortalecen un aprendizaje de tipo memorístico. Por otra parte, lo que destaca es la recurrencia de explicaciones causales, sobre todo a partir del accionar de “grandes personajes” que influyen de manera determinante sobre el devenir de los procesos históricos.³

Por otra parte, un artículo de Ramón López Facal también merece ser destacado. Este trabajo versa sobre la presencia de los enfoques nacionalistas tradicionales en los libros de texto de España, el cual a partir de los años ‘70 convive con el europeísmo, una cierta noción de pertenencia a Europa cada vez más fuerte en los libros de texto. Según el autor, este carácter eurocéntrico de la historia enseñada se expresa claramente en los libros escolares donde la historia de Europa aparece como una excepcionalidad y casi completamente desligada de los aportes de otras culturas, por ejemplo, de Asia o África. Es importante rescatar las palabras del autor:

“Las únicas menciones a culturas no europeas se limitan a las ‘primeras civilizaciones’ de Mesopotamia y Egipto, y ‘desaparecen’ de la historia enseñada, al menos hasta finales del siglo XX. Por otra parte, esta presencia parece venir justificada por ser la cuna o precedente de la civilización (por supuesto europea) sin que se ofrezca la menor información sobre lo ocurrido

³ Andrea Zingarelli, “Algunas consideraciones sobre la propuesta editorial para enseñanza de Historia Antigua”, *Clío y Asociados 1(1996)*: 81-89.

*allí posteriormente ni, mucho menos, sobre las sociedades que se desarrollaron en la India o China.”*⁴

Tal como lo plantea el autor, el pasado se ha simplificado y reducido a la historia estrictamente europea en todos los períodos históricos, de tal manera que la antigüedad se reduce al mundo grecolatino, cuna originaria de la cultura europea por venir.

Eurocentrismo y Orientalismo

Para Samir Amín, el Eurocentrismo es un fenómeno que se caracteriza por ser una dimensión de la cultura y de la ideología del mundo capitalista, cuyos orígenes pueden remontarse hasta el Renacimiento y cuya difusión global se hace patente en el siglo XIX.⁵ Se sitúa los orígenes en el Renacimiento europeo porque es en el siglo XVI cuando se producen las dos transformaciones decisivas del mundo moderno, por un lado, la consolidación de la sociedad capitalista en Europa y, por otra parte, la conquista del mundo llevada adelante por esta. En consecuencia, estas transformaciones dieron lugar a la conformación de un paradigma global con tendencias universalistas. Amín sostiene que en este momento es que Europa relega a un segundo plano al mundo de la cuenca oriental del Mediterráneo, al cual esta pertenecía, invirtiendo los términos de la ecuación. Es decir, convirtiéndolo en periferia y autodenominándose como centro del nuevo sistema mundo.

No obstante, la ideología eurocéntrica procurará rastrear sus orígenes en la mismísima antigüedad, a través del denominado “mito del ancestro griego”. Este mito consiste en la apropiación del pasado y el legado cultural griego tomándolo como el nacimiento de la europeidad y desvinculando a Grecia del universo cultural al que pertenecía, a saber, el ahora llamado “Oriente”. En este sentido, cabe destacar lo planteado por Martín Bernal en su renombrada obra *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, en la cual

⁴ Ramón López Facal, “Nacionalismos y europeísmos en los libros de texto: identificación e identidad nacional”, *Clío y Asociados 14* (2008): 20.

⁵ Samir Amín, *El Eurocentrismo. Crítica de una ideología* (Madrid: Siglo XXI, 1989).

procuró demostrar los aportes de las culturas egipcia y semita en la formación de la civilización griega. Según Bernal, los intelectuales europeos del siglo XVII pero sobre todo a partir del siglo XVIII se propusieron y se dedicaron con tesón a la sustitución de lo que el autor denomina “Modelo Antiguo” que aceptaba las influencias de la cultura egipcia y fenicia en la formación de la Grecia antigua, por un denominado “Modelo Ario” que negaba terminantemente la influencia de dichas culturas en los orígenes de la civilización griega. Este modelo se alimentaba de concepciones racistas en un contexto signado por la hegemonía de las nociones de ciencia y progreso que caracterizaron a los siglos XVIII y XIX. De esta manera, se instaló la concepción de que la civilización griega pertenecía a la familia aria o indoeuropea y por ello sin ningún tipo de aportes africanos o asiáticos y estrictamente europea.⁶

A partir de entonces el destino del occidente europeo se encontraba marcado y garantizado por un desarrollo lineal y evolutivo compuesto por la Grecia antigua, Roma, la Europa cristiana feudal y luego capitalista. En este sentido, Samir Amín destaca también la apropiación del cristianismo considerado por la ideología eurocéntrica como un fenómeno religioso plenamente europeo y por ello superior a los demás.

Una de las dimensiones del paradigma del eurocentrismo es su Orientalismo. Entre los primeros teóricos que se abocaron a su estudio y análisis se encuentran Abdel Malek y el siempre citado Edward Said, quien publicara su obra *Orientalismo* en el año 1978.

Según este último, la oposición entre la cultura europea y las culturas del mundo oriental ha sido el producto de un largo proceso de construcción intelectual que dio forma al discurso orientalista. Said lo define como un discurso intelectual a partir del cual Europa se relaciona con Oriente y a través del cual ejerce su autoridad y su dominio sobre él. Ahora bien, este discurso europeo se apoya en instituciones, tanto académicas como gubernamentales que ejercen un control directo sobre el mundo oriental. Por esta razón, el orientalismo es resultado de una relación de poder entre Occidente y Oriente que se ha dado en un determinado contexto histórico: la expansión colonial europea, sobre todo británica y francesa, durante los siglos XVIII

⁶ Martín Bernal, *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica* (Barcelona: Crítica, 1999)

y XIX y que cede la posta en el siglo XX a la hegemonía norteamericana. De esta manera, Europa ha construido una serie de representaciones de Oriente, que no son Oriente en sí mismo, sino que se trata de la lectura que hicieron y hacen los eruditos occidentales sobre el mundo oriental.⁷

Pasaremos ahora a destacar los diferentes tipos de representaciones o estereotipos que Said logra reconocer en los discursos europeos sobre Oriente. La primera de ellas es la inferioridad de Oriente ante la superioridad europea, lo cual se encontraba totalmente fuera de discusión y ante lo cual era considerada necesaria la intervención política, militar y cultural de los países europeos en Asia. En segundo lugar, esto es necesario ya que desde sus orígenes y casi por naturaleza las sociedades de Oriente han sido despóticas, es decir, no conocen la libertad ya que siempre han estado bajo la dominación de un monarca absoluto, en lo que los intelectuales occidentales han denominado *despotismo oriental*.⁸ En tercer lugar, las sociedades de Oriente no hablan por sí mismas, sino que su voz es la voz misma de las potencias occidentales, por lo cual Oriente es el conjunto de representaciones que Occidente proyecta respecto de este, que no es otra cosa que el “verdadero Oriente”. En cuarto lugar, los orientales son representados estereotípicamente como carentes de razón, imposibilitados de razonamientos lógicos así como moralmente inadecuados, mentirosos, desconfiados. Uno de los estereotipos más frecuentes a este respecto es el de la promiscuidad de los orientales que afecta tanto a hombres como mujeres y que representa un peligro latente para la rectitud moral y ética de los occidentales, quienes además son presentados como racionales, pacíficos, lógicos, etc.

Otro elemento a considerar del Orientalismo es su carácter inmutable, inmóvil, eterno, todas características que se les atribuyen a las sociedades orientales y por extensión a todas las poblaciones no europeas. Es decir que, Occidente además de dominar y hablar por Oriente, concibe su cultura y su historia como si fueran eternas, es decir, inmóviles e improductivas.

Ahora bien, a sabiendas de esto, pasemos a analizar como interpretaban los manuales de historia antigua de la primera mitad de siglo XX la relación del binomio Oriente-Occidente para ver si se pueden encontrar razonamientos propios de estos discursos.

⁷ Edward Said, *Orientalismo* (Barcelona: Debolsillo, 2004)

⁸ Emanuel Pfoh, “Revisitando el mito del despotismo oriental: Por una antropología política crítica de Medio Oriente”, *ANMO: África del Norte y Medio Oriente* 2-3(2013): 108-127.

El conflicto entre Oriente y Occidente I: griegos y persas

Como expresábamos anteriormente el Eurocentrismo ha procurado legitimarse buscando los orígenes de Occidente y Europa en la antigüedad griega, entendida esta como una excepcionalidad heredada por la Europa de la modernidad. De esta manera entonces, se procuró establecer el inicio del binarismo Oriente y Occidente contraponiendo dos culturas y civilizaciones de la antigüedad, tales como los persas y griegos, cuyo punto culminante es identificado con las Guerras Médicas (490-478 a.C). Dicho conflicto es concebido como un aspecto transversal de la historia y sería reeditado en diferentes momentos históricos. Tal como lo expresa Mario Liverani, el paradigma denominado *Ex Oriente Lux* (“Del Oriente la Luz”) es acompañado por el del “milagro griego” y sostiene al respecto que desde que los historiadores del Romanticismo alemán del siglo XVIII visualizaron la guerra de la independencia griega contra el Imperio Otomano la interpretaron como una reedición de las Guerras Médicas y entonces la relación entre Europa y Oriente fue presentada a partir de una serie de opuestos tales como: libertad vs servidumbre; democracia vs despotismo; progreso vs estancamiento; racionalidad vs misticismo; ciencia vs magia, etc. Todos estos binarismos forman parte del discurso del Orientalismo, el cual Edward Said deconstruyó en su variable contemporánea y que Mario Liverani traspone para analizar críticamente el estudio de la antigüedad oriental realizado por los historiadores europeos de los siglos XIX y XX. Sostiene este último que según esta matriz eurocéntrica el Oriente antiguo es concebido como un primer paso, inferior por supuesto, en la progresiva formación de la cultura occidental.⁹

Ahora bien, ¿qué dicen los libros de texto del período seleccionado de los persas y griegos? Empecemos por los persas. La descripción de los persas oscila entre la admiración, la condena y el agravio total, prevaleciendo esto último. Veamos una de las valoraciones más positivas que se plantea en el libro de texto de Jerónimo Peralta de la edición del año 1916, por ejemplo: “Comúnmente se considera a las guerras médicas como el choque de la civilización y

⁹ Mario Liverani, “Ancient Near Eastern History from Eurocentrism to an “open” World”, *Isimu II: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad* (1999): 3-9.

la barbarie; es un error. Los persas no eran bárbaros sino en el concepto egoísta de los griegos que llamaban así a los otros pueblos. Los persas poseían una civilización muy distinta de la griega y muy superior en algunos puntos, como inferior en otros."¹⁰ Como puede notarse se da aquí una caracterización de los persas como una civilización considerable, solamente bárbara desde la óptica griega, tras lo cual subyace la idea de la civilización como una cuestión cuantitativa, es decir, que se puede ser más o menos civilizado en diferentes aspectos. Todo pareciera indicar que se aceptan las diferencias de los persas pero posteriormente el discurso del autor se torna más despectivo. Por ejemplo, sostiene "*La característica que determina la existencia de los imperios del antiguo Oriente es la guerra; necesitaban de la conquista para mantener la vitalidad; en la paz se enervaban dedicándose al placer en la forma brutal que les permitía su estado de civilización...*"¹¹ La caracterización de los persas resulta completamente despectiva e impregnada de un discurso eurocéntrico y orientalista. Se les atribuye a los pueblos del antiguo Oriente una tendencia innata a la guerra y al despotismo así como a la promiscuidad y la brutalidad. Todas estas características responden al discurso del Orientalismo, en el cual la figura del despotismo oriental resulta central así como la concepción de que las sociedades orientales eran poco confiables y propensas a la inmoralidad, lo cual contrasta con la rectitud y el autocontrol de los griegos y de los europeos.

Sobre la importancia de este estereotipo en la conformación identitaria occidental y sobre su pervivencia en el presente a través de diversos formatos cabe destacar el análisis que realiza Emanuel Pfoh respecto del film *300* que se refiere a los acontecimientos de las Guerras Médicas, más específicamente a la batalla de las Termópilas. El autor considera a éste como un tipo de orientalismo animado, cuyas representaciones se dan en un contexto signado por la invasión norteamericana a Irak a principios de este siglo. Los estereotipos del film remarcan la contraposición entre un despótico y peligroso Oriente enfrentado a un Occidente griego que lucha justificadamente por su libertad.¹²

¹⁰ Jerónimo Peralta, *Historia de las civilizaciones antiguas. Oriente, Grecia, Roma* (Buenos Aires: Librería de Ángel Álvarez. 1916), 99.

¹¹ Peralta, *Historia de las civilizaciones antiguas*, 99.

¹² Emanuel Pfoh, "Orientalismo animado: una mirada antropológica crítica sobre el film *300*", *Claroscuro: Revista del Centro de Estudios sobre la Diversidad Cultural* 12 (2013): 20-35.

En relación a esto, cabe destacar como decíamos anteriormente, que las Guerras Médicas son concebidas como uno de los primeros enfrentamientos entre Oriente y Occidente, representando el primero el despotismo y la servidumbre mientras que el segundo es presentado como el garante de la libertad y la civilización. De esta manera se lo expresa en el mismo libro de texto que venimos analizando:

“...las Guerras Médicas pueden ser consideradas como una de las tantas fases que presenta la lucha secular entre Oriente y Occidente, continuada, a través de la historia, a través de todas las edades, hasta nuestros tiempos. Con las Guerras Médicas es la primera vez que esta lucha va a presentarse con el aspecto de una guerra organizada en la que triunfaron el talento sobre la fuerza, el genio de la libertad sobre el genio del despotismo.

*En las Guerras Médicas podemos ver también el espíritu de Oriente, místico y servil, cuyos dioses terroríficos no admiten dividir el mundo con los bellos y humanitarios dioses griegos. La civilización va a ganar en este duelo tremendo de dos razas y dos religiones, porque se va a rasgar el velo que les impedía conocerse. El deseo de independencia dará el triunfo a los griegos...”*¹³

Tal como decíamos anteriormente, el conflicto entre Oriente y Occidente es entendido como secular e inherente a la relación entre estos espacios. Veremos más adelante que esta contienda se reitera en nuevos enfrentamientos que reeditan el conflicto bajo el protagonismo de nuevos actores, tales como la expansión de Alejandro Magno (338-323 a.C) sobre Asia y las Guerras Púnicas (264-146 a.C) con el enfrentamiento entre romanos y cartagineses. Siempre se arguye que la victoria correspondía a los pueblos que luchaban por su libertad e independencia en contra del absolutismo del despotismo oriental.

Por otra parte, aparece aquí un elemento a tener en cuenta para el análisis que es el de la superioridad religiosa de los griegos como un factor disparador del conflicto así como de su resolución, ya que se le atribuye a los griegos las mismas características que se les adjudicaban a sus dioses. En este sentido, Oriente poseía religiones y dioses que infundían el miedo y la conquista, lo que coincidía con los gobiernos despóticos que profesaban o al menos que se les adjudicaba, mientras que los dioses griegos representaban absolutamente lo contrario. Es decir,

¹³ Peralta, *Historia de las civilizaciones antiguas*, 240.

son los mismos cultos responsables también de las diferencias entre ambas poblaciones, tal como se expresa en el libro de texto:

*“En el mundo griego todo es movimiento; una marcha confusa de murmullos armoniosos, ideas levantadas, pasiones vírgenes y puras, aspiraciones incontenidas y grandes que en majestuoso tropel llevan al hombre hacia la gloria y el progreso. Grecia es así la aurora radiante de un nuevo día, y Oriente la plácida noche de luna bajo la que media humanidad duerme en la contemplación y el éxtasis porque en esa región los dioses mandan y todo tiene que ser tranquilo, inmutable, invariable; pero en Grecia quien manda es el hombre, y por eso la naturaleza se mueve, desea, hay luz y hay pasiones.”*¹⁴

La distinción, por supuesto falsa, entre una Grecia donde el espíritu de la razón humana se impone ante las creencias religiosas, que si tienen lugar en Oriente, procuran justificar una superioridad política y civilizatoria atribuida a los griegos sobre los persas, tendientes siempre a sistemas políticos y religiosos absolutos, tal como se expresa posteriormente *“Casta sacerdotal no la hubo ni aun cuando el sacerdocio se hizo una profesión, porque el espíritu liberal de los griegos no podía concebir ni tolerar las sumisiones de Oriente.”*¹⁵ En este sentido se plantea respecto de los persas que *“Su religión les mandaba combatir contra las tinieblas, y lo que no estaba sometido a su credo procuraban someterlo; su política imperialista no toleraba vecinos, y sus tendencias guerreras tampoco les permitían la inacción, porque ya en otro lugar dijimos, los imperios de Oriente nacían con la guerra y sin ella no podían subsistir.”*¹⁶

Pareciera querer imponerse una representación de los persas como un enemigo temible, lo que engrandece la gesta de los griegos a través de una guerra justa por sus tierras y su libertad, pero también concebidos estos como despóticos, serviles, fanáticos y con dioses terroríficos, cuyos rasgos son propios de las sociedades de Oriente y que permanecen invariables en el tiempo, por lo cual Oriente es caracterizado como una civilización inmóvil e improductiva mientras que a Grecia se le adjudican características claramente contrapuestas. Como ya hemos visto, todas estas características atribuidas a los persas, son las que el discurso orientalista les atribuye a las sociedades de Oriente.

¹⁴ Peralta, *Historia de las civilizaciones antiguas*, 160.

¹⁵ Peralta, *Historia de las civilizaciones antiguas*, 162.

¹⁶ Peralta, *Historia de las civilizaciones antiguas*, 99.

En este sentido, el texto de Jorge Cabral titulado *Grecia* de 1950 se posiciona respecto de las Guerras Médicas y su relevancia en similares términos y apreciaciones a las de Jerónimo Peralta en su obra de 1916. Conviene citar las palabras textuales del autor:

*“Si la humanidad contemporánea sintiese la gratitud histórica, celebraría constantemente la conmemoración de las Guerras Médicas. Maratón y Platea, Salamina y Mícala, no son en manera algunas batallas locales, reducidas al interés de un pueblo o circunscriptas en los límites del mundo antiguo. Esta grandiosa lucha ha sido la de la vida contra la muerte, la de la libertad contra la esclavitud, la del derecho contra la violencia, la del progreso contra la inercia. La inmensidad del Asia, cual tenebroso mar, invadía al continente predestinado, llevando a él sus dogmas estériles y sus tiranías asfixiantes. Un grano de arena, resistente y luminoso, cual el diamante, hizo refluir la tempestad.”*¹⁷

Posteriormente el texto se dedica a poner en cuestión la existencia y vigencia de los diferentes aspectos de la cultura griega ante una hipotética victoria de los persas en la Guerras Médicas, tales como el teatro, la comedia, la historia, la filosofía, las ciencias, todas estas dimensiones de la cultura griega que según el autor habrían desaparecido o se habrían corrompido ante el influjo de las culturas de Asia de haberse dado esta situación contrafactual descripta. La contraposición entre los griegos y persas no es otra cosa que la traspolación de las oposiciones entre Europa y Asia y de la de civilización y barbarie propuestas por el Eurocentrismo. El mito del ancestro griego descrito por Samir Amín opera aquí en todo su esplendor. Esto mismo es expuesto por Jorge Cabral en sus textos al presentar el conflicto:

“Se llaman Guerras Médicas las que sostuvieron los persas medio siglo con los griegos, quienes solo pudieron vencer gracias a su valor y a su espíritu de libertad. En realidad, si la guerra de Troya es el primer episodio, las Guerras Médicas, que pueden llamarse también guerras por la libertad, son el segundo acto de la lucha entre el mundo asiático y europeo, lucha que aún no ha terminado.

Cincuenta años debieron combatir los griegos contra el poderío persa para salvar la grandeza de sus instituciones y la independencia de su territorio, y al estudiar las causas de esta

¹⁷ Jorge Cabral, Alexander Moret, y Arduino Colasanti, *Grecia* (Buenos Aires: Editorial Estrada. 1950), 96.

*larga contienda, se observará que el choque no es entre dos pueblos, sino entre dos civilizaciones; la lucha no es entre griegos y persas, sino entre asiáticos y europeos.”*¹⁸

Tal como hemos expresado anteriormente, la concepción de la historia universal propuesta por el paradigma del Eurocentrismo tiene como premisa fundamental la existencia y la competencia entre dos grandes civilizaciones, Occidente y Oriente, destinadas a enfrentarse entre sí a lo largo del devenir histórico y cuyo triunfo será siempre perteneciente a aquellos pueblos que se encuadren dentro de la civilización occidental.

Pasemos ahora a analizar la valoración que se realiza sobre Alejandro Magno (356-323 a.C), una de las figuras paradigmáticas en la Historia de la Grecia antigua, aunque este no era griego sino macedónico. Su figura histórica y su obra son tomadas por los autores de los textos analizados no como la figura de un déspota cruel tal como la que se atribuye a los reyes persas. En cambio, la figura de Alejandro es entendida como un personaje histórico excepcional que expandió la civilización helénica y sus valores sobre el mundo oriental en el ciclo de luchas entre Oriente y Occidente, tal como lo expresan en su manual de Historia antigua de 1901 Emilio Vera y González en las siguientes palabras:

“La conquista de oriente, intentada ya por otros monarcas, pero no realizada totalmente por ninguno, fue llevada a cumplido término por el joven Alejandro de Macedonia que, al hacerse dueño de toda el Asia conocida entonces, acabó, por decirlo así, con la supremacía asiática que amenazaba extenderse al Occidente. Debe considerarse a Alejandro como ejecutor de una misión providencial que tal vez ni sospechó al acometer la atrevida empresa de fundar un imperio universal.

Esa misión que cumplió fue la de sustituir el bárbaro despotismo de los monarcas asiáticos, que no conocían otra moral ni derecho que la fuerza, con las más cultas y elevadas tendencias que ya predominaban en Europa, gracias principalmente a la civilización helénica que asienta sobre sólidas bases los fundamentos de la democracia y la libertad y dirige la

¹⁸ Cabral, *Grecia*, 96.

*ambición humana hacia conquistas más nobles; las que ofrecen la investigación científica y el cultivo de las bellas artes.”*¹⁹

No obstante, pese a la obra que se le atribuye a Alejandro se le recrimina que se dejó corromper por los placeres y desenfrenos propios de Oriente. Por ejemplo, se plantea respecto de Grecia en el siglo IV a.C:

*“De Oriente vino la corrupción y se hizo carne en el pueblo griego bajo todas las formas más condenables por nuestra moral; pero es esa época de disolución y vicio cuando Grecia ve florecer sus grandes héroes, artistas, poetas y sabios; Alejandro de Macedonia alternaba sus victorias con las más vergonzosas orgías; borracho e instigado por la cortesana Tais, prende fuego a Persépolis, y sus banquetes costaban enormes sumas robadas a los pueblos en forma de tributos forzosos.”*²⁰

Esto también puede observarse en el libro de texto de Jorge Cabral del año 1950 titulado *Grecia*, en el cual se plantea:

*“Un siglo después de la muerte de Alejandro (...) La civilización helénica a su vez se transforma. Alterándose la pureza de la lengua y la energía de la nación: la sobriedad espartana y la sutil gracia ateniense no fueron más que recuerdos. El amor a la libertad, que había inspirado tantas acciones grandiosas y tantas obras bellas, fue reemplazado por el culto al servilismo; y los griegos adaptándose a las libidinosas costumbres asiáticas se transformaron en un pueblo de cortesanos y farsantes.”*²¹

Parecen aflorar los sentimientos encontrados de victoria por la expansión de la cultura griega sobre Oriente, lo cual es tomado como una victoria de Occidente, con aquellos de desilusión por el ocaso de la civilización de los griegos tal como era conocida ante los peligrosos influjos de Oriente. Por ello, se desprende de los libros de texto analizados una admiración profunda respecto de la cultura griega aunque esta se haya desvirtuado como se expresaba anteriormente. Grecia es entendida como la madre de la civilización occidental y la superioridad

¹⁹ Emilio Vera y González, *Nociones de Historia Universal de las edades Antigua y Media* (Buenos Aires: Cabaut y Ca. Editores. 1901), 25.

²⁰ Peralta, *Historia de las civilizaciones antiguas*, 275.

²¹ Cabral, *Grecia*, 318.

européa y occidental debe buscar sus orígenes en esta cultura, la cual permanece viva a partir de su legado cultural y moral heredado por la Europa moderna, tal como lo expresa el mito del ancestro griego que hemos analizado anteriormente.

El conflicto entre Oriente y Occidente II: Roma y Cartago

Las Guerras Médicas entre griegos y persas analizadas anteriormente, representaron solamente el primer capítulo en la historia de enfrentamientos entre Oriente y Occidente. La cultura griega, recogida y asimilada por los romanos al grado de la fascinación permitió a la civilización y cultura griegas perdurar a lo largo del tiempo. Respecto de esta herencia cultural el manual de Jerónimo Peralta sostiene:

“Los griegos invadieron a Roma con sus ciencias y con sus artes; vencidos por las armas supieron imponerse por su cultura y se hicieron considerar, no obstante que los orgullosos romanos los miraban con prevención. La conquista de Grecia hizo que pronto cambiaran por completo las costumbres romanas; las toscas casas de familia siguieron siendo sombrías en adornos exteriores y su estilo fue severo; pero el interior fue lujoso; los filósofos y poetas establecieron escuelas en Roma y tuvieron entre los latinos felices imitadores.

*Roma dominó al mundo por la fuerza, y cuando cayó no dejó herencia de grandes enseñanzas, en tanto que Grecia, desapareciendo como entidad política independiente, se agiganta con el esplendor de sus ciencias y artes, que vienen a ser la fuente única en que, después de siglos, la humanidad acudirá en busca de la cultura de las edades antiguas para labrar los progresos futuros.”*²²

Por estas razones, Roma representa los valores del legado griego y es el representante exclusivo de Occidente en los conflictos de su época con otras civilizaciones, como por ejemplo Cartago. Las valoraciones atribuidas a los griegos y persas durante las Guerras Médicas aquí vuelven a reiterarse bajo estos nuevos protagonistas. Por ejemplo, respecto de los cartagineses se

²² Peralta, *Historia de las civilizaciones antiguas*, 288.

plantea el siguiente juicio: “*Pueblo bárbaro envilecido por el oro y la lujuria. Cartago estaba destinado a perecer en la lucha con Roma.*”²³

En este sentido, como ya planteamos anteriormente, se sitúa el conflicto en un marco más general entre dos razas, tales como arios y semitas e incluso entre las dos partes en las que se divide el mundo: Oriente y Occidente. Así se lo presenta en el libro de texto:

“*En la antigüedad dos razas se disputan el Imperio de la tierra, arios y semitas.*²⁴ *Ya hemos visto con que tesón lucharon en Oriente; primero caldeos y asirios, después egipcios y judíos, griegos y persas, y, por último, cartagineses y romanos. Es siempre el espíritu de Oriente contra el espíritu de Occidente; dos formas de civilización con ideales distintos. Así se explica cómo es tan célebre esa lucha entre Cartago y Roma; de haber triunfado la primera, todas las bellas conquistas del genio ario hubieran desaparecido; hoy no sabríamos nada de poesía, teatro, escultura y otras manifestaciones del arte griego, ni menos del romano. Pero venció Roma y la civilización de occidente pudo continuar su progreso.*”²⁵

En este sentido, el libro de B. Sarthou del año 1932 sostiene: “*Cartago y Roma eran dos rivales imprevistos. Hacía tiempo ya que la primera dominaba al occidente cuando la segunda llegó súbitamente a la celebridad. Roma representaba en esa hora el vigor insospechado de una joven raza occidental, irguiéndose con grandes probabilidades de victoria frente a la heredera de fenicia y de la civilización asiática.*”²⁶

No obstante, al igual que se hace con la cultura griega y con la figura de Alejandro, la decadencia moral de la Roma imperial se explica a partir del influjo pernicioso de Oriente, siempre culpable de los males que sufre occidente. Por ejemplo, en la interpretación que se realiza de la victoria de Roma en las guerras macedónicas se plantea que:

“*Las consecuencias de estas guerras fueron la elevación de Roma al apogeo de su poder y su grandeza, y la formación de fortunas inmensas producto del botín y del saqueo. Con las*

²³ Peralta, *Historia de las civilizaciones antiguas*, 383.

²⁴ El resaltado corresponde al texto original.

²⁵ Peralta, *Historia de las civilizaciones antiguas*, 383.

²⁶ Basilio Sarthou, *Historia antigua. Oriente, Grecia y Roma* (Buenos Aires: Poblet Hermanos Editores, 1932), 445.

riquezas que las guerras producían pudo suprimirse durante varios años toda clase de impuestos, a más de hacerse copiosas distribuciones de trigo y de dinero entre el pueblo. Pero tantas grandezas y tanta opulencia trajeron, naturalmente, la molicie, la holganza y el amor desenfrenado al lujo.

*Las antiguas austeras costumbres romanas, a las que Roma debía su engrandecimiento se perdieron...”.*²⁷

La importancia de Roma ha sido la de salvaguardar el legado de la cultura griega y todos los valores atribuidos a esta. Se podría interpretar que mientras Grecia es valorada como la cuna de la civilización occidental, Roma es apreciada en tanto que defensora de esos orígenes y mucho más aún por algo que hemos pasado por alto hasta el momento y que es que esta es entendida como la cuna del Cristianismo como religión universal. He aquí otro de los mitos que identifica Samir Amín en la ideología del eurocentrismo tal como el de la creencia instalada de que el cristianismo fue una religión surgida exclusivamente en Europa. Los manuales de la época estudiada, fuertemente influidos por una matriz cristiana, dejan ver esto, por ejemplo, en el siguiente párrafo sobre la importancia del papel de Roma en la Historia universal: “*Así le cupo a Roma el grandioso destino de ser la educadora de los pueblos occidentales, el de transformarse luego en gloriosa **capital del mundo cristiano***²⁸ y merecer, por fin, el nombre consagrado de **Ciudad Eterna.**”²⁹

Como hemos podido observar del análisis de dichos manuales se desprende una concepción de la Historia de tipo esencialista que entiende la relación entre Oriente y Occidente como casi absolutamente conflictiva. Esto se corresponde con la visión de la Historia que nos proponen tanto el Eurocentrismo como el Orientalismo, una historia de binarismos, de conflictos sin fin entre Europa y Asia, entre Occidente y Oriente.

²⁷ Vera y González, *Nociones de Historia Universal*, 61.

²⁸ El resaltado corresponde al texto original.

²⁹ Sarthou, *Historia antigua*, 413.

Conclusiones:

En el presente trabajo hemos realizado un análisis acerca de cómo presentaban e interpretaban el binomio Oriente-Occidente los manuales de Historia antigua utilizados en la Argentina de la primera mitad del siglo XX.

En primer lugar, destacamos la importancia y la creciente demanda de los libros de texto como fuentes para el análisis histórico, detectando un área de vacancia o de disponibilidad en cuanto al trabajo con los libros de texto que abordaban la Historia antigua. En segundo lugar, presentamos los conceptos a partir de los cuales se realizó el abordaje y el análisis de las fuentes en cuestión, siendo estos conceptos los de Eurocentrismo y Orientalismo. La importancia y el porqué de la elección de ellos radican en que ambos discursos ponen una especial atención en la relación entre Oriente y Occidente determinando la presentación que se hace de dicho binomio en los libros de texto seleccionados.

En un tercer momento, procedimos al análisis de la relación entre Oriente y Occidente que plantean los manuales de Historia antigua de uso común en el sistema educativo de la Argentina en el período seleccionado. De dicho análisis se desprende que la relación entre Oriente y Occidente es presentada como exclusivamente conflictiva, a través del enfrentamiento entre pueblos que representan civilizaciones contrapuestas representadas por Europa y Asia. La primera contienda corresponde a las Guerras Médicas (499-479 a.C) en la cual se enfrentaron griegos y persas, siendo los primeros los occidentales defensores de la libertad y los segundos los dueños del despotismo y la servidumbre. Dicho mecanismo de representación vuelve a reiterarse en la valoración de la figura de Alejandro Magno y su obra, a quien se le atribuye la expansión de la cultura helénica y la derrota de los tiránicos persas, pero a quien también se le adjudica su excesiva orientalización que derivó en la corrupción de los valores griegos y occidentales. En forma similar es presentado el enfrentamiento entre romanos y cartagineses, atribuyéndole a Roma la herencia de la cultura griega, origen de la civilización europea, y a Cartago, la herencia de la civilización asiática, la cual es catalogada con todos los estereotipos propuestos por el discurso del Orientalismo.

En suma, a partir de dicho análisis podemos concluir que los libros de texto de Historia antigua presentaban el binomio Oriente-Occidente como producto de una relación conflictiva y

sin reconciliación entre Europa y Asia, cuya sombra se proyecta hasta nuestros días. Este tipo de interpretación se corresponde, a todas luces, con una interpretación de la Historia signada por el Eurocentrismo y el Orientalismo.

Bibliografía:

Amín Samir. 1989. *El Eurocentrismo. Crítica de una ideología*. Madrid: Siglo XXI

Bernal Martín. 1993. *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*.
Barcelona: Crítica

González Paula. 2006. Conciencia histórica y enseñanza de la Historia: Una mirada desde los libros de texto. *Enseñanza de las ciencias sociales* 5: 21-30.

Liverani Mario. 1999. Ancient Near Eastern History from Eurocentrism to an “open” World. *Isimu II: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*: 3-9.

López Facal Ramón. 2010. Nacionalismos y europeísmos en los libros de texto: identificación e identidad nacional. *Clío y Asociados* 14: 9-33.

Pfoh Emanuel. 2013. Revisitando el mito del despotismo oriental: Por una antropología política crítica de Medio Oriente. *ANMO: África del Norte y Medio Oriente* 2-3: 108-127.

Pfoh Emanuel. 2013. Orientalismo animado: una mirada antropológica crítica sobre el film *300*. *Claroscuro: Revista del Centro de Estudios sobre la Diversidad Cultural* 12: 20-35.

Privitellio Luciano de. 1998. Los otros en la historia escolar. Las naciones extranjeras en los manuales de Historia Argentina entre 1956 y 1989. *Entrepassados* 15: 129-149.

Romero, Luis Alberto, Coord. 2004. *La argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo XXI

Said Edward. 1996. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Editorial Anagrama

Said Edward. 2004. *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo

Wallerstein Immanuel. 2000. El eurocentrismo y sus avatares: Los dilemas de las ciencias sociales. *New Left Review* 0: 97-113.

Zingarelli Andrea. 1996. Algunas consideraciones sobre la propuesta editorial para enseñanza de Historia Antigua. *Clío y Asociados* 1: 81-89.

Fuentes:

Cabral Jorge, Alexander Moret, y Arduino Colasanti. 1950. *Grecia*. Buenos Aires: Editorial Estrada.

Peralta Jerónimo. 1916. *Historia de las civilizaciones antiguas. Oriente, Grecia, Roma*. Buenos Aires: Librería de Ángel Álvarez.

Sarthou Basilio. 1932. *Historia antigua. Oriente, Grecia y Roma*. Buenos Aires: Poblet Hermanos Editores.

Vera y González Emilio. 1901. *Nociones de Historia Universal de las edades Antigua y Media*. Buenos Aires: Cabaut y Ca. Editores.

